

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de MORA, Carrera de San Gerónimo, 10, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BARRIO, calle de los Principes.
OURENS, calle de la Concepcion Germiniana.
PROVINCIAL, En casa de los corresponsales, ó por medio de librería á la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 10 DE FEBRERO.

En tesis absoluta, el gobierno, en su accion, en general toda entidad colectiva que administra y no se halla inmersa y directamente interesada en la buena gestion de los intereses puestos á su cuidado, lo hace detestablemente: la experiencia falló siempre contra semejantes direcciones y administraciones por naturaleza caratadas, desinteresadas, y no pocas veces inmorales y corrompidas.

Si en este concepto la gestion del Estado y del municipio es mala, todavía lo es mucho mas tratándose de establecimientos industriales, que solo puede hacer productivos el interés individual, tan previsor, tan activo y estudioso como se necesita para no escasear medios ni perder ocasion de hacer adelantos, siguiendo la marcha progresiva del movimiento industrial, sin cuyo requisito es inevitable la ruina de toda industria que haya de vivir del fruto de sus propios esfuerzos. El principio de la desamortizacion se apoya en estas consideraciones, fruto de la experiencia de todos los tiempos y de todos los lugares. Por esto hemos aprofundado en sus términos generales el proyecto del Sr. Madoz, prestándole nuestro débil apoyo en la prensa. Pero por encima del principio de desamortizacion, principio de pura y simple conveniencia, hay otro mucho mas elevado que el, y tan superior como lo es la justicia al interés. Este es el principio de propiedad, fundamento firme y sólido de la sociedad civil, y el cual, menoscaba el proyecto de que nos ocupamos en lo tocante á bienes comunales y á una parte de los establecimientos de instruccion y beneficencia.

En efecto, el Estado, el gobierno central no tiene ningun derecho á esos bienes, los de los municipios, colegios y establecimientos de beneficencia sin carácter nacional; y si lo tiene, digámonos en qué se funda y dónde están consignados de una manera auténtica. Pero no; carece de obediencia á ellos porque ni los ha creado ni los ha recibido en herencia, ni se los han donado, ni puede alegar en su favor ninguno de los motivos con que legítimamente se posee y adquiere.

El Estado no tiene mas que un derecho respecto á ellos, ó mejor respecto á la aplicacion de sus productos. Como encargado de la justicia en toda la extension del pais y protector de todos los intereses, vigila su administracion, la inspecciona, y cuando esta se separa de su deber, la obliga y fuerza á que lo cumpla.

Así, nosotros aprobamos la venta de los bienes de propios, la de los establecimientos de instruccion y beneficencia, municipales y provinciales, reconocemos su utilidad y conveniencia, no solo para el Estado, para la nacion en general, si que tambien para los mismos municipios y establecimientos de instruccion y beneficencia; que de este modo verán acrecidas sus rentas y reducidos á la nada los considerables gastos de una administracion dispendiosa, como lo es la que hoy cuida de sus bienes.

Pero el gobierno supremo de la nacion no puede dictar un precepto coercitivo respecto de materia tan delicada. Todo lo que puede hacer, sin salirse del círculo de sus atribuciones, sin faltar á su deber, atacando derechos anteriores y superiores á los suyos, sin comprometer lo mismo que procura hacer prepotente contra los ataques de las malas pasiones, desencadenadas hoy, merced á doctrinas disolventes cuyos funestos efectos hemos empezado á conocer prácticamente en nues-

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Sábado 10 de Febrero de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 12 rs.
Tres meses, 36
Seis meses, 66
Un año, 120
PROVINCIAL.—Un mes, 10
Tres meses, 30
Seis meses, 55
Un año, 100
ESTRANGERO.—Un mes, 15
Tres meses, 45
Seis meses, 80
Un año, 150
ULTRAMAR.—Un mes, 10
Tres meses, 30
Seis meses, 55
Un año, 100

AÑO I.—NUMERO 28.

tra Península, virgen hasta ahora de motines contra la propiedad y contra los propietarios: todo lo que puede hacer, repetimos, es aconsejar, es convencer á los pueblos del mejor fruto que obtendrian de sus bienes convirtiéndolos en renta pura y simple, y de lo que esto podria contribuir al desarrollo de la riqueza general y pública; es, en fin, como copropietario, dado que lo sea merced al 20 por las de propios, y que nosotros creamos una contribucion abusiva, obtener la aquiescencia de los pueblos para vender aquellos bienes, de comun acuerdo, y en vista de una utilidad reciproca y general.

Dirigirse á las Cortes para esto, es reconocer su omnipotencia y la servidumbre de la nacion. Pero esta no delega en sus representantes mas derechos que los relativos al gobierno, y administracion general del Estado; no delega ni puede delegar ninguno de sus derechos personales y civiles; no delega nadie ni puede delegar la inviolabilidad de su persona, la independencia de su juicio, sus facultades personales ni el derecho de disponer á su arbitrio del fruto de estas mismas facultades. La omnipotencia parlamentaria es una enormidad sacrilega y absurda, no menos perniciosa y detestable que la omnipotencia autocrática de los monarcas absolutos. Los hombres no se reúnen en sociedad para disminuir en derechos y en independencia, sino para aumentar los primeros y extender y agrandar la segunda. De otra manera ¿cómo se concebiría la sociedad? ¿Cómo el gobierno y, sobre todo, el gobierno parlamentario? ¿Es otra cosa el Parlamento que una garantía contra los abusos y arbitrariedades de los encargados de la ejecucion de las leyes existentes, y un criterio de la justicia, conveniencia y utilidad de las que nuevamente se formulan? Si otra cosa fuese, si fuese solo un cambio de tiranía, entre un tirano con trescientas cabezas y trescientos vientres y otro tirano con solo un vientre y una sola cabeza, la eleccion no es dudosa para nadie, el último término es á todas luces preferible.

Por qué no aprenderán nuestros progresistas y demócratas de otros países á respetar el derecho, á asentar el gobierno libre sobre la base indestructible de la justicia? Ya que en tantas cosas nos recuerdan la Inglaterra y los Estados Unidos de América, y nos invitan á imitarlos, ¿por qué ellos mismos no lo hacen en materia tan importante como lo es el respeto á las personas y sus propiedades?

En la Union, en esa sociedad anárquica é inconcebible para nuestras estrechas capacidades, el Estado, el gobierno supremo, pretendia en cierta ocasion, no apoderarse de los bienes cuantiosos de cierto colegio, bienes legados por un particular para aquel instituto caritativo; mucho menos que esto, aplicarlos de diverso modo al mismo objeto: el director y patrono acude á los tribunales con la escritura de fundacion, que le declaraba árbitro de organizar como mejor le pareciese el establecimiento encomendado á su direccion y vigilancia, y los tribunales, respetando el derecho y desentendiéndose de razones de conveniencia que no son de su incumbencia, digeron al Estado: «retírate; tú no tienes aquí ningun derecho; cumples la voluntad del testador.»

No creemos que las Cortes aprueben el proyecto que analizamos sin notables modificaciones, relativamente á este punto. Hay un propietario, ó unos propietarios, de cuya propiedad se quiere disponer en cierto sentido; hay, pues, que con-

tar la voluntad de estos propietarios y obtener su aquiescencia para hacer lo que se pretende. No se nos diga que la desamortizacion será provechosa aun para los mismos pueblos, porque esto ya lo sabemos, ó así lo creemos: nadie tiene derecho á hacer feliz á otro contra su voluntad y pensar; otra cosa es dar la razon al comunismo, que pretende despojarnos á todos para darnos un paraíso terrenal.

Aquí hacemos punto por hoy. En otro artículo nos haremos cargo de la parte dispositiva del proyecto del Sr. Madoz, acerca de la cual se nos ocurren tambien algunas observaciones, á nuestro juicio, de bastante importancia.

La sesion de Cortes fué ayer tan pesada como suelen serlo la mayor parte de las que se invierten en interpelaciones. No desconocemos la utilidad y la conveniencia de las interpelaciones al gobierno, cuando estas versan sobre intereses generales; pero desgraciadamente en nuestro Parlamento está sucediendo lo contrario: mezquinas personalidades suelen ser el móvil de las interpelaciones, de modo que si así continuamos, no tardarán en tener menos importancia que las gacetas de nuestros periódicos.

Lo primero que ocupó á la Asamblea fué una proposicion de ley del Sr. Lasagra, quien pedia que el gobierno continuase protegiendo su *Historia natural y política de la isla de Cuba* en cuya publicacion se ocupa hace muchos años. Apoyada la proposicion por su autor, el ministro de Estado dijo que si no habia protegido pecuniariamente la obra, era porque no le agradaba disponer de los fondos públicos sin estar seguro de la justicia de su inversion. El Sr. ministro añadió que el Sr. Lasagra no se podia quejar de falta de proteccion, pues desde 1834 habia estado cobrando 40,00 reales de sueldo como director del jardin botánico de la Habana, jardin que no existia ya y por consiguiente habia que hacer al señor Lasagra. El Sr. Degollada hizo algunas indicaciones que debieron ser poco lisonjeras al autor de la obra de que se trataba, tales como la de que haciéndose la edicion en Paris, bien podia suceder que á España vienesen solo los deshechos. Tuviere razon ó no la tuviese el Sr. Degollada, tomó en consideracion la proposicion de ley, lo que por nuestra parte celebramos porque bien merece algun sacrificio una obra de tanta importancia como la del Sr. Lasagra. Lo que en nuestro concepto debió hacer el entendido naturalista es arreglar el asunto en los ministerios y no molestar con él á las Cortes.

El señor Pereira esplanó una interpelacion sobre el estado en que se encuentran los jueces y promotores fiscales nombrados por las juntas y separados por el gobierno. El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que no habia tenido tiempo para examinar todos los expedientes, pero que todos los jueces colocados hasta el día eran de la clase de cesantes.

El señor Bertemati interpelló tambien al gobierno sobre abusos de autoridad que dijo habia cometido el comandante militar de Ceuta, señor Rebagliato en las elecciones municipales. El señor ministro de la Gobernacion y el de la Guerra, contestaron ampliamente á los cargos del diputado andaluz, haciéndole ver que habia padecido una grave equivocacion al suponer que la autoridad militar de Ceuta no podia intervenir en los asuntos civiles.

—Perez de Edillo: ¡Ah! bendito sea el Dios mío!

—Conveniente acreditar las nuevas de mi muerte y por orden mi se vistió mi traje y se cieron mis armas á un cadáver bastante desfigurado para que pudiera creerse el falo. Merced á aquella precaucion, han sido curadas en el reposo mis heridas y mis enemigos se han entregado al descanso dilatando la prosecucion de mis conquistas, y dispongo, sin despertar sospechas, la defensa de los estados de mis mayores que fué en Dios y en el pueblo vascongado han de ser tan libres y tan felices como mis antecesores los hicieron.

—¡Ah, exclamó Sancho trocando su alegría en la mas profunda tristeza, nuevas guerras aun, nuevos obstáculos á nuestro amor, nuevos peligros para vos, Lope...

—Sancho, no os entreguéis á esas tristes ideas! La venganza y la ambicion de vuestro padre se estrella en el impenetrable muro que mis tercios opondrán á su paso en las Encarnaciones y entonces, humillada su altivez y desvanecidas sus locas esperanzas, solo tratará de conservar el señorío de Bortedo que ha menester la amistad del de Vizcaya.

—Cantaban ya los gallos cuando Lope y Sancho se separaron como la uña de la carne, con ánimo de abandonar el castillo el primero así que amaneciese.

Al despuntar los primeros albos llegó Lope Sánchez á Bortedo seguido de su escudero y algunos otros servidores y penetró por la poterna á la sazón que el de Haro solicitaba inútilmente que se le permitiese la salida.

La indignacion que el señor de Vizcaya experimentó en vista de aquella negativa le hizo olvidar el papel de peregrino que habia entonces con mucho acierto habia desempeñado, y su voz, despojada ya del acento tembloroso y débil que caracteriza á la de los ancianos, llegó á oídos de Lope Sánchez que conociéndola se lanzó al rápido y sañudo seguido de sus criados.

—Apoderaos de ese traidor, dijo á estos, atadle como á un ladrón y arrojadle de la almena mas alta del castillo.

El señor Montemar interpelló así mismo al gobierno acerca del derecho de refrendo de pasaporte, por el que se exigen 8 rs. á los portugueses que pasen la frontera con direccion á España, y el señor Altuna manifestó que aquella exaccion se hacia tambien en la frontera de Francia. El señor ministro de la Gobernacion dijo que se suprimiría tan injusto derecho.

No habian terminado bien las interpelaciones. El señor Arias Uribe hizo otra sobre la indiferencia con que, en su concepto, se miraban los servicios prestados por los médicos de la Coruña durante la invasion del cólera, lo que dió ocasion al señor ministro de la Gobernacion para elogiar la caridad que precisamente en aquella poblacion habia ejercido la señora condesa de Mina, y para manifestar el especial aprecio que merecian al gobierno aquella clase de servicios. El señor Seoane y otros diputados pidieron un voto de gracias para la señora condesa de Mina, y el Congreso lo acordó por unanimidad.

En segunda se leyó un dictamen de la comision de presupuestos autorizando al gobierno para emitir en títulos del 3 por 100 la cantidad bastante á producir en negociacion 500 millones efectivos que se destinarán exclusivamente á la estincion de la deuda flotante del Tesoro.

Continuando la discusion de la base religiosa, se leyó una enmienda firmada por el Sr. Montesinos, en que se pedia la libertad de cultos. Esta enmienda, si bien en la esencia, no deferia de las que en la sesion anterior se desecharon; en la forma parecia una especie de transacion entre la base y sus impugnadores. Su autor la apoyó en un largo discurso de buenas formas, pero débil en razones, y la impugnó el Sr. Lafuente en nombre de la comision. Este señor diputado anunció que su peroracion seria larga, y lo fué tanto, que hubo que prorogar la sesion hasta hora muy avanzada á fin de no dejar la votacion para hoy. El discurso del Sr. Lafuente se dirigió á probar que á la unidad religiosa habia debido España sus grandes conquistas; que la inquisicion de que nos suponen inventores los extranjeros, ejerció sus horrores en Francia y Alemania antes de establecerse en nuestro pais, y que no fuimos tan injustos como se nos supone con los judíos. El ilustrado autor de la *Historia general de España*, demostró sus grandes conocimientos en las cosas de nuestro pais.

Sucede una cosa muy extraña en las actuales Cortes: aquellos que mas blasonan de liberales y tolerantes son los que mas pruebas de intolerancia dan en todas las cuestiones. Al comenzar su discurso el Sr. Lafuente, se vió dos ó tres veces interrumpido por los diputados de la extrema izquierda, y como hiciera notar aquella contradiccion, el resto de la Cámara y aun las tribunas prorumpieron en aplausos, y los diputados aludidos en violentas exclamaciones.

A pesar de que en sostener la enmienda parecian interesados muchos diputados de los que prestan su apoyo al gobierno, aquella fué desechada, si bien lo fué por una corta mayoría.

Las enmiendas son tantas, que tienen trazas de ocupar á la Cámara por muchos dias.

El *Leon Español*, en su número de anoche, inserta una carta que los Sres. D. Luis Gonzalez Bravo y D. Alejandro de Castro dirigen al señor don Heriberto Garcia de Quevedo, sobre un desagradable asunto en que aquellos han mediado,

—No sé mientras conserve aliento mi pecho y pueda esgrimir el acero mi brazo, exclamó el de Haro arrojando barba y túnica de peregrino y desanudando la daga que pendia de su cintura.

Terrible fue la lucha que entonces se trabó entre el mancebo y los criados del señor de Bortedo, cuyo esfuerzo multiplicaba este con su presencia y sus apostrofes. D. Lope Diaz se defendió largo rato á pesar de hallarse poco menos que inerme y repetidas veces tiñó el pavimento con la sangre de sus enemigos. Pero al fin, agotadas sus fuerzas y acometido por todas partes, se vió desarmado y sugeto por aquellos.

Sancho que velaba en su cámara inquieta por las emociones que acababa de experimentar y mas aun por el riesgo que su amante corria dentro del castillo, oyó el ruido de la lucha y corrió al sitio donde esta se verificaba; llegó y ve á su amante sugeto por los criados y oyó á su padre repetir aquella bárbara orden de lanzar al mancebo desde lo alto de las almenas. Sus fuerzas debilitadas por el sufrimiento se negaban á sostenerla, sus sentidos se contraban y que al suelo como un cuerpo inerte exhalando un grito doloroso.

Aquel grito penetró en el corazón de Lope Sánchez como un agudo dardo y las santas y dulces afecciones del padre sucedieron á la bárbara impiedad del verdugo. Cuando el señor de Bortedo se hallaba en presencia de su hijo, era tan grande su amor que en su alma no cabia otro sentimiento.

—Salid de mi casa, dijo Lope Sánchez á D. Lope Diaz cuando un agudo dardo y las santas y dulces afecciones del padre sucedieron á la bárbara impiedad del verdugo. Cuando el señor de Bortedo se hallaba en presencia de su hijo, era tan grande su amor que en su alma no cabia otro sentimiento.

pendiente entre el último y los redactores ó el director de *El Látiq*, producido á consecuencia de los injustificables ataques que este periódico dirigió á una elevada persona, objeto general de veneracion y deferencia.

Hé aquí los artículos del proyecto de ley sobre consolidacion de la deuda flotante, acordado por la comision de presupuestos y leído hoy á las Cortes, de acuerdo con el gobierno:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para emitir títulos de la deuda pública, consolidada al tres por ciento interior ó exterior, en cantidad bastante á producir en negociacion quinientos millones de reales efectivos, que se invertirán precisamente en estincion de igual suma de la deuda flotante del Tesoro, á medida que fuere necesario, pudiendo entre tanto aplicarse aquellas á garantía de las operaciones de créditos que haga el Tesoro, en las cuales se procurará fijar por lo menos el plazo de doce meses para el reintegro de su importe.

Art. 2.º La negociacion de los títulos se verificará cuando llegue el caso en pública licitacion al precio tipo y en los términos y épocas que el gobierno considere conveniente señalar, previo acuerdo del Consejo de ministros, con asistencia del presidente de las Cortes, de el del tribunal de cuentas, del gobernador del banco de San Fernando y del director general, presidente de la junta directiva de la deuda pública.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta oportunamente á las Cortes del uso que haga de esta autorizacion (Si guen 21 firmas).

Este dictamen está firmado (por la mayoría de la comision de presupuestos. La minoría de la misma, y entre ellos el señor Sanchez Silva, se oponen á esta medida en voto particular que se leerá mañana.

Apenas han pasado algunas semanas desde que se suprimió la contribucion de puertas y consumos, cuando ya está restablecida en varias capitales, y en otras los impuestos con que se han sustituido son causa de mas profundo y fundado descontento. El correo de ayer anunciaba que el ayuntamiento de Sevilla, rodeado de obligaciones, teniendo que atender á mil exigencias propias de una ciudad como Sevilla, y de las cuales el vecindario no queria que prescindiese, y viéndose por otra parte sin recursos, pues el gobierno ha censurado la conducta de otras municipalidades que habian gravado al comercio para arbitrar fondos, ha restablecido los derechos de puertas respecto de algunos artículos, por creerlos los únicos de que puede valerse en los momentos actuales.

En Madrid habria sucedido ya lo mismo á haberse imitado tan loca conducta.

Aseguraba ayer un periódico que el ministro actual de Hacienda ha encontrado empeñadas las rentas del presente mes de febrero en la fabulosa cantidad de noventa y un millones y pico de reales. Esta cifra espantosa, que casi supera á la de todos los ingresos mensuales, es mas elocuente que cuantos comentarios pudiéramos aducir respecto á la situacion actual y á los compromisos enormes que la dejaron las administraciones de estos últimos años. Realmente estamos á punto de una bancarrota, y ni los talentos del Sr. Madoz ni las fuerzas de un gigante podrán librarnos de ese abismo, si los diputados de la nacion no le prestan el mas eficaz apoyo, anteponiendo el bien público á las miserias de partido y á sus rivalidades personales.

Dicen las *Novedades*, que las repetidas noticias que recibe el gobierno sobre planes carlistas le obligaron á ocuparse ayer seriamente en un consejo de ministros de medidas que deberían instantáneamente tomarse; en el caso de que esos planes lleguen de cualquier modo gra-

Pocos instantes despues se dirigió hacia las encarnaciones D. Lope Diaz de Haro escoltado por los soldados de Lope Sánchez, los que despidió á corta distancia de Bortedo donde encontró á Ordoño y su paje de lanza que le esperaban con su caballo.

XVIII.

VINO, LATIN Y UNA MUCHACHA.

La posada de Lope Sánchez era una torre almenada cuyos restos se ven aun al entrar en Balmaseda por la puerta de Mena.

Fortuno, Inigo, Martin y Bautista departen con mucho seso en el piso bajo sentados junto al hogar en que arden haces enteros de madroños ó borbos como allí se llaman, los que renueva de cuando en cuando una moza fornida, colorada como una rosa y áspera como un espio, que contará hasta veinte y cuatro años, y que es ni mas ni menos aquella Jimena que en otro tiempo servía en la venta de Salcedo, la cual Jimena habia pasado hacia muy poco á servir al hidalgo en cuya casa se alojaba el de Bortedo.

—Pues yo ereo, decía Bautista, que D. Lope Diaz está tan muerto como la liebre que cuce en esa olla. Seria su alma la que visteis en Bortedo la noche que tan de prisa salió para allí nuestro amo.

—Digo que está tan vivo como nosotros, repone Martin un tanto enlaidado por la incredulidad de sus compañeros. Yo mismo le arranqué la daga con que se defendia, y por señas que aun ha de haber en mi cuerpo pruebas de que se la habia como vivo.

—Pues en ese caso, guerra larga tenemos, lo cual no me place mucho porque cuanto menos vida me queda mas temo perderla, dijo Inigo.

—Pues yo, añadió Fortuno, no solo quisiera huir los riesgos y las fatigas de la guerra, sino tambien arrojear las armas que demasiado tiempo he llevado, y vivir en la quietud de los campos.

—Buena es esa vida, dijo Inigo; mas para lo seu, convienen algunos haberes y muger hacendosa y no fea que cuide de la casa y de solaz en ella.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA PALOMA Y LOS HALCONES, leyenda original.

D. Antonio de Trueba.

—Dios mío! exclamó Sancho dirijiéndose al peregrino, como si fuese aquel hombre el Dios á quien su libro invocaba. Dios mío, no me infundais una esperanza tan dulce, si luego me la habeis de arrebatarme! Con que vive D. Lope Diaz, con que os debe su salvacion?... No me engañeis, no, tened compasion de mí! Perdonad si me atrevo á dudar de vuestras palabras...

—No dudeis, Sancho, no dudeis... A vuestro lado se halla D. Lope Diaz, el peregrino varió su acento; desabrochó su túnica mostrando un traje de caballero y una daga que de su cintura pendia, y se quitó la barba que le designaba.

—Lope! exclamó Sancho arrojándose casi sin sentido en brazos de su amante, que la estrechó en ellos con delirio.

Y ambos permanecieron largo rato estrechamente abrazados, sin atreverse á articular una palabra temerosos de turbar hasta con su propio acento el inesplicable placer que los embriagaba. Mas como si un mismo resorte moviese el pensamiento de la doncella y el del mancebo, á un mismo tiempo consideraron los riesgos á que aquel transporte les conducia pudiendo ser vistos, y á un mismo tiempo se apartaron para tomar, ambos á la actitud que tenían antes de descubrirse e snpuesto peregrino.

—Sancho! dijo D. Lope en voz baja, vengo á calmar el dolor en que os creia sumida, vengo á mostráros la falsedad de las nuevas de mi muerte, vengo á haceros ver que existo para amaros y protegeros, vengo á cobrar en vuestras palabras, en vuestra hermosura,

ve a su realización. Volvió a hablar de la conveniencia de que en caso necesario se pusiera el general O'Donnell al frente de las tropas que se dirigían con rapidez al punto del peligro. De otras muchas cosas debió tratarse en este consejo que, seguramente, es político perseguido reservado; pero, no es peligroso decir que el gobierno tiene en su mano el dirigir al punto que sea atacado o invadido; ocho batallones, mil caballos, y veintidós piezas de artillería, que según las fuerzas a cuyo frente se pondría desde luego el ministro de la Guerra.

Al hacerse a pie en las sesiones el nombramiento de la comisión que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de desamortización general, hubo varios diputados que combatieron la venta de los bienes de beneficencia, fundados en la necesidad de asegurar la subsistencia de los establecimientos piadosos. El ministro de Hacienda, Sr. Madoz, los tranquilizó en esta parte, declarando que el gobierno estaba dispuesto a admitir cuantas emiendas se hicieran a su proyecto y fueran encaminadas a garantizar la exacta y útil inversión de los fondos, producto de la desamortización general.

Antes de ayer salió para Barcelona en la silla-correa el señor Campomanes, diputado a Cortes por aquella provincia. Parece que el señor ministro de Hacienda le ha confiado una misión referente a la reforma de los aranceles de aduanas. El nombramiento de la comisión del Congreso encargada de examinar el proyecto de ley de los señores Sanchez Silva y Corradi, no ha sido muy bien recibido por los fabricantes de géneros de algodón, y se asegura que el señor Campomanes lleva el encargo de tranquilizarlos, asegurándoles que la reforma no lastimará de ninguna manera sus intereses.

Durante el mes de enero último la deuda flotante del Tesoro público se ha aumentado con 13.572.076 reales; 2 mrs. Los efectos expedidos durante el mismo mes se han cubierto con los descuentos siguientes: con el 10 por 100 anual en las letras y pagarés en favor de particulares con el 9 en las letras cedidas al Banco español de San Fernando, y con el 7 a contar desde el 1 de enero en los pagarés expedidos por cuenta del anticipo de 40 millones.

Se sigue con actividad la causa formada a consecuencia de los últimos sucesos de Málaga. El gran número de declaraciones y las repetidas diligencias que a todas horas del día y de la noche, practica el juzgado, hace creer que la causa tomará grandes proporciones. Detiene que estaban descubiertos los hilos de una vasta conspiración; pero se ignora el fundamento de semejante noticia.

Los casos de moneda de Madrid, Sevilla y Barcelona han adquirido durante el año de 1854, 29.819 marcos de oro, y 228.152 de plata; de cuyas postas se han acuñado durante el mismo periodo, 84.468.200 reales en monedas de oro de cinco duros, 27.445.000 en duros de plata; 12.616.460 en monedas de medio duro; y 1.811.789 en piezas de cuatro, dos y un reales de vellón. Todo lo cual compone una suma de monedas acuñadas por valor de 126.553.149 rs.

Se ha expedido una circular por el padre general de la compañía de Jesús, en la cual se declara que esta compañía es completamente ajena a todos los partidos políticos, y que en todos los países, y bajo toda forma de gobierno debe conservarse exclusivamente en el ejercicio de su misión, que es salvar las almas, dando al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Además del planteamiento del Banco en la capital de Cuba, en cuyo proyecto se trabaja activamente, se anuncian algunas otras mejoras. Ha debido aprobarse la organización de la dirección de obras públicas de aquella isla que, tal vez, solo debía ser como otros ramos importantes, uno a cargo de un jefe de sección de la secretaría política. Parece también que se realiza un arreglo de correos.

Hace mas de cuatro semanas que el parque de artillería de esta corte se halla cerrado. Sus operarios, en su consecuencia, que pasan de setenta, se agolpan en tropel a las puertas del parque, solicitando trabajo para mantener a sus familias, y se les contesta que careciendo el cuerpo de artillería de recursos, se ve obligado a despedirlos.

Hace días y meses que se reúne todas las noches en casa del diputado Sr. Cortina la comisión rectora del código de procedimientos civiles. Tienen adelantados sus trabajos que apenas las Cortes den al gobierno autorización para ordenar y compilar las leyes y reglas del enjuiciamiento civil, el Sr. Aguirre publicará la nueva ley de procedimientos.

Háblase mucho en Inglaterra y Francia de un tratado de alianza que está a punto de firmarse con Portugal; basado en condiciones idénticas a las del tratado concluido recientemente con el Piemonte. El contingente para tal caso fijado al reino lusitano, sería de 12.000 hombres.

Noticias de Santander recibidas por el correo último, atribuyen a la falta de numerario que hay en aquella plaza el que no se hayan cubierto ya en ella los tres millones que del empréstito de los 40 ha ordenado el gobierno que se negocien allí.

Se dice que se han hecho proposiciones al Consejo de ministros para adelantar fondos al gobierno bajo la garantía de los primeros ingresos que tenga el Tesoro a consecuencia de la desamortización.

CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 9 de febrero de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. LLAMAZARES: Pido que se agregue mi voto al de la mayoría en la votación nominal de ayer sobre la emienda del señor Suris.

El Sr. marqués del REINO: Deseo que conste que aprobé ayer la emienda del señor Suris, aunque en el extracto de los periódicos figura mi nombre entre los que votaron en contra.

Acto continuo quedó aprobada el acta. Las Cortes concedieron dos meses de licencia para ausentarse de la capital a los señores Portu y Bastida y Nuñez. Pasó a la comisión que entiende en el asunto una comunicación dirigida a las Cortes por el señor ministro de la Gobernación, Santa Cruz, remitiendo una exposición que el ayuntamiento de Córdoba eleva a las mismas por conducto del mismo ministerio en solicitud de que se supriman las veintenas.

El Sr. PEREIRA: Deseo que recuerde al señor ministro de Gracia y Justicia mi pregunta sobre la situación en que se encuentran los jueces y promotores nombrados por las juntas.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando esté presente el señor ministro de Gracia y Justicia, podrá hacer S. S. la pregunta. Se leyó un proyecto de ley del señor Lasagra, para que el gobierno continúe protegiendo la publicación de la obra titulada: "Historia política y natural de la isla de Cuba," que dicho señor está publicando en París, y en su apoyo, dijo:

El Sr. LASAGRA: Señores, tengo que llamar la atención de las Cortes sobre esta bastísima comunicación que estoy haciendo con la autorización y protección del gobierno de S. M.

Los señores diputados saben lo que es el entusiasmo de la juventud, y cuanto puede en un joven estudioso la verdad del país y el deseo de darse a conocer en Europa por trabajos de algún interés. Acometi, pues, esta empresa momentáneamente sin protección alguna del gobierno; esto es muy importante que sepa, y que le consiguiera que yo emprendi la reunión de todos los materiales necesarios para esta obra, y el estudio de la isla de Cuba, bajo todos aspectos durante los doce años de mi residencia en aquel país, sin que el gobierno me hubiese dado un solo real para este inmenso trabajo, mas que la dotación muy moderada de mi destino de catedrático: llamola moderada porque es la menor dotación científica que existe en la isla de Cuba.

Sería largo de enumerar todos estos entorpecimientos que he tenido en esta publicación. En el curso del debate, si el proyecto llega a ser admitido por las Cortes y pasa a la comisión, dará mas pormenores. Por ahora basta decir que la obra continuó con lentitud, interrumpida en muchas ocasiones, porque constantemente me han faltado fondos para su publicación. Jamás se espidió una orden por el ministerio de Hacienda para que fuese cumplida con puntualidad; siempre ha habido atrasos y reducción de las cantidades que se mandaban pagar; y como yo para la publicación hacia contratos formales en París, asegurados con pagarés u obligaciones, puede imaginarse el Congreso cuáles serían mis compromisos al verme sin fondos en el momento mismo en que venían mis contratos. Esto se repetía en muchas ocasiones.

Son tantos los entorpecimientos y dificultades que he tenido para publicar una obra única en su género en España, que temiendo que continué, me he decidido a presentar este proyecto de ley, a fin de que su terminación tome un carácter sólido e inalterable.

El Sr. LUZURIAGA, ministro de Estado: El Sr. Lasagra ha podido aludir a mi cuando ha hablado de los obstáculos que encuentra en el gobierno, y conviene que se sepa, y no hablo por el ministerio actual, sino por los anteriores, que el gobierno no ha sido tan duro con S. S. como a primera vista pudiera parecer.

El Sr. LASAGRA tiene el carácter de director del jardín botánico de la Habana, que por mas señas hoy no existe, y disfruta en ese concepto el sueldo de 40.000 rs.

El gobierno no ha sido tan ingrato como S. S. dice; pues no deja de ser recompensa el haber consentido que viva en Europa desde el año 34 sin haber dejado del jardín botánico de la Habana.

Además, si mi memoria no me es infiel, el gobierno ha dado al Sr. Lasagra mas de 50.000 duros para subvenir a esta publicación. Yo me alegraré que las Cortes tomen en consideración la proposición de que se trata, y ofrezco en nombre del gobierno pasar todos los antecedentes a la comisión que se nombre para que proceda con conocimiento de causa.

La obra, como ha dicho el señor Lasagra, ha sido distribuida del modo más fácil, pues no existe un ejemplar completo, y el país no ha sacado provecho alguno.

El Sr. DEGOLLADA: Con motivo de cierto roce que he tenido con naturalistas muy distinguidos, he sabido que todos esos objetos de historia natural habían ido a parar a París, siendo así que debían haber venido a Madrid.

De ahí resulta, que tendrémos una obra con la clasificación sin poder consultar los ejemplares. Tengo entendido también que el gobierno tuvo que dar comisión a don Juan Vilanova, para investigar donde habían ido a parar los citados objetos recogidos con dinero español y que debían estar en el Museo de Madrid, donde solo existe lo que no han querido en París, cuya museo ha quedado enriquecido con esas colecciones. Si esto fuese cierto, pesa un gravísimo cargo sobre el señor Lasagra, cuyo señor espero se servirá dar las explicaciones necesarias.

El Sr. LASAGRA: En el discurso que he pronunciado, he meditado mucho las palabras por no decir una por la cual pudiera creerse aludido el gobierno, porque apenas ha tenido tiempo de enterarse de ese expediente que es mas voluminoso que la obra.

Es verdad que hay muy pocos ejemplares completos, pero eso no es culpa mía en el ministerio se hallan a guisa de un material de una manera detestable y es claro que se pueden completar ejemplares.

El señor diputado que ha hablado, ha partido de un supuesto equivocado. El gobierno me encargó de una cisterna de botánica agrícola en la Habana; luego me encargó de la dirección del Jardín botánico, pero ni uno ni otro cargo llevaban la obligación de reunir materiales para la obra de historia natural cubana. Ese trabajo no es posible lo haga un hombre solo, y me reuní con otros, poniendo la condición de que me dejarían un duplicado para mandar al Jardín botánico y museo de Madrid. Esto se ha cumplido en parte, y en parte no; he enviado muestras de las plantas criptógamas, descritas por Mr. Montagne.

En punto a zoología, no ha sido posible conseguir una colección completa porque mis colecciones zoológicas eran sumamente defectuosas, y no podían servir para un gabinete, pues las aves en general estaban destruidas, pues yo lo que quería era asegurar el tiro y coger el pájaro.

Respecto de los peces, como se ha tardado tantos años en hacer la descripción de ellos, no se hubiera podido publicar, a no ser por los dibujos que yo hice, y por las espaldas conservadas en espíritu de vino.

De insectos se han perdido muchos, porque las mariposas se han reducido a polvo al cabo de tantos años. Ya no tengo mas obligación de hacer colecciones que las que me diete el afecto a mi patria; no tengo ninguna obligación legal, pero han venido y vendrán otras colecciones para enriquecer el jardín de Madrid y el Museo.

El Sr. DEGOLLADA: Desearia que el gobierno mandase copias de las órdenes dirigidas a D. Juan Vilanova dándole las gracias por haber descubierto el paradero de esos objetos en Madrid.

El señor ministro de Estado: Si la comisión llega a nombrarse, el gobierno remitirá el expediente completo.

El Sr. LASAGRA: El Sr. Pereira tiene la palabra para explicar la interposición anunciada.

El Sr. PEREIRA: Dejando aparte la corrupción, que tanto desarrollo había tomado en el periodo que precedió a la revolución, y que había invadido hasta el sagrado recinto de la justicia, es sabido que verificada la revolución, las juntas hicieron nombramientos y separaciones de jueces y promotores; después se dio una real orden en que se concedía a los separados por las juntas el cobro de la mitad del sueldo. Esto podía tolerarse como medida provisional, pero de ningún modo en otra forma, puesto que no desempeñando funciones de ningún género, y no teniendo obligación de residir en un punto determinado, no se comprende porque debían percibir sueldo los separados.

Yo creo que el gobierno debía por de pronto confirmar a todos los nombrados por las juntas para evitar que algunos caridosos duden de la validez de sus determinaciones, y también que cobren el completo de su asignación, puesto que desempeñan todas las funciones de su ministerio.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La interposición del Sr. Pereira es de suma importancia y gravedad, puesto que pide la confirmación de todos los jueces y promotores nombrados por las juntas, y trata de fijar la suerte de los que han de administrar justicia. El gobierno ha aprobado por regla general las separaciones hechas por las juntas, y hasta que ha tenido lugar, esa aprobación, ha estado vigente la medida que el Sr. Pereira ha citado, y que se tomó al principio con el carácter de provisional.

Hay en el ministerio una junta, que se reúne todas las noches y clasifica los expedientes de los que había colocado antes de hacer los nombramientos las juntas, de los nombrados por estos y de todos los cesantes. En las provincias, cuyas expedientes han sido examinados, se han confirmado algunos de los nombramientos de las juntas; no todos, porque el gobierno se ve en la necesidad de atender a los cesantes que hay desde el 43 al, de los cuales muchos han sido colocados. Las Cortes pueden conocer que el gobierno se propone confirmar en lo posible los actos de las juntas, cuando los agraciados reúnan las cualidades necesarias; pero no lo puede hacer con todos porque es imposible desatender a los cesantes. Por lo que hace a las provincias de Galicia, el gobierno se está ocupando de ellas.

El Sr. PEREIRA: El señor ministro de Gracia y Justicia ha dicho que este asunto es grave, y yo creo que en este, su misma gravedad, exige que la junta de clasificación se reúna todos los días, porque este es un trabajo de preferencia, para evitar toda clase de dudas, como ya he dicho antes, debiendo por ahora confirmar a todos aunque después hubiera que separar algunos. Yo creo que en medio año es tiempo sobrado para examinar esos expedientes, o adoptar una medida general en la forma que ya he manifestado.

El Sr. BAYARRI, D. Pedro: Que no haya tenido tiempo el gobierno para examinar todos los expedientes, no lo extraño, pero si que continúen cobrando el medio sueldo los separados de las juntas, obligando al que desempeña el destino, a que comparta su mequina asignación con el que nada hace; y eso es tanto mas notable, cuanto que como es sabido han tenido aquellos que permanecen en sus puestos durante la epidemia, cuando los separados han podido marcharse a donde les han tenido por conveniente.

A mi me duele que un gobierno nacido de la revolución venga con sus actos a desconocer los actos de las juntas, que al acordarlos tendrían sus motivos para ello. No sé, pues, por qué el gobierno no respetó, al menos por el pronto, los nombramientos, aunque luego dispusiera lo que creyera oportuno respecto de cada uno en particular. Creo que el señor ministro de Gracia y Justicia está en el caso de adoptar una medida general para que los que desempeñan actualmente el destino disfruten por completo su asignación, como por completo tienen la responsabilidad de su cargo.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La medida de que se han quejado los Sres. Bayarri y Pereira se tomó pocos días después de constituido el gobierno y acabada la revolución de julio. Cuando yo entré en el ministerio empecé por examinar los expedientes para ir confirmando las separaciones hechas por las juntas, y apenas he dejado de confirmar una. No podía acordarse una medida general, porque había algunos pueblos en que el juez separado por la junta se había retirado, y el nombrado no había querido tomar posesión. Atendiendo a estos casos, se mandó que hasta resolver sobre la suerte de los jueces separados por las juntas, se les diese la mitad de su sueldo. Es verdad que en principio la determinación se hizo general, y en todas partes se entendió así; pero últimamente era imposible hacerlo así: era necesario fijar inmediatamente la suerte de los jueces separados por las juntas, para destruir de ese modo los malos efectos de esa disposición que indudablemente los perjudicaba.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Ambrosio): Creo que la cuestión esencial no la he comprendido el gobierno, o no la ha querido comprender, dejando de adoptar el único medio de resolverla. En unas partes están los jueces, nombrados por las juntas; en otras no se han repuesto los cesantes.

En mi concepto, el remedio era destruir esa real orden del antecesor de S. S. De los cesantes de 1845, unos emigraron, otros fueron a los calabozos, y otros quedaron sin comer el día que los quitaron. Por qué es esta diferencia de época? Deseo, pues, que S. S. haga desaparecer ese privilegio injusto, concedido a hombres que no están administrando justicia, acaso porque han merecido la separación, y continúan percibiendo la mitad del sueldo.

El Sr. AGUIRRE (ministro de Gracia y Justicia): Yo quiero que S. S. me diga si era posible haber colocado a estas horas a todos los cesantes: todavía hay en efecto muchos que esperan colocación, yo aseguro a S. S. que las tres cuartas partes de los colocados eran cesantes del 43.

Con respecto a la medida del medio sueldo, creo que son muy pocos los que quedan en ese caso; sin embargo, no tengo inconveniente en revocar la orden anterior con tal que solo perciban sueldo los que estén desempeñando el destino.

Después de una ligera aclaración del Sr. Arias Uribe, se pasó a otro asunto y dijo

El Sr. BERTEMATI: El martes pasado tuve el honor de anunciar una interposición al gobierno sobre los abusos que ha cometido y que, según datos fidedignos, sigue cometiendo el comandante general de Ceuta en materia de elecciones municipales.

Cuando en cumplimiento de lo dispuesto por el gobierno se procedió a las elecciones municipales, dicho comandante manifestó un decidido empeño en favorecer a determinados candidatos, lo que no necesitó calificarse; solo diré que aquella autoridad no puede merecer la confianza de los pueblos en asuntos políticos por la sencilla razón de que profesa opiniones contrarias a las dominantes. Esto basta para que los señores diputados comprendan cuán natural era el interés que aquella autoridad tenía en ganar dichas elecciones.

Prolijos sería enumerar lo que hizo el comandante de Ceuta para conseguir su objeto; pero me fijaré en dos hechos capitales: los grandes infracciones de la ley que no han debido quedar impunes; y que traigo aquí testimonios. El primer documento justifica que aquella autoridad no permitió que se hiciera el escrutinio en la sala de elecciones, sino que se llevó la urna a su casa, y lo hizo allí.

Consta también del modo mas evidente, que estrajo el libro de actas de la casa capitular, y sobre su bufete se despatchó a su gusto.

La diputación provincial de Cádiz, compuesta de personas que han prestado y prestan eminentes servicios a la causa del orden y de la libertad, no es extraño que anulese aquellas elecciones y diese facultad a un comisionado para presidir la nueva que debia verificarse; pero el señor general Rebagliato, que sin duda tiene muy equivocadas ideas relativamente a sus atribuciones, despreció altamente al acuerdo de la diputación provincial, la cual, viéndose desairada, acudió al gobierno, y este, respetando las leyes vigentes, ha respondido que se estuviese a lo acordado, y aquí empieza mi cargo al gobierno. Este cree que ha hecho bastante y aun todo lo que debía hacer; y en mi juicio no ha hecho nada; ¿y por qué? Porque permite que aquella autoridad continúe en su puesto, permitiéndole que siga obrando del mismo modo, cuando debía estar separado del mando.

Pues que, señores, ¿hasta decir, esto está mal hecho? No debe el gobierno castigar a los empleados que faltan a sus deberes? Recuerdo que en otra ocasión nos dijo el señor ministro de Fomento que había destituido a un empleado por haber influido en las elecciones; pues si entonces solo por eso se separó a un empleado subalterno, ¿qué no deberá hacerse con el funcionario, que lleva a su casa las urnas electorales y hace a su modo el escrutinio? Esto es escandaloso.

He dicho además que el gobierno no había resuelto nada y la demostación es fácil, porque la gran cuestión que aquí había que decidir era si lo acordado por la diputación estaba ajustado a la ley, y estándolo, hacer que se ejecutara desde luego y castigar a los que hubieran faltado. Y que faltó es indudable; lo ha demostrado ya demás, porque rigiendo la ley de febrero de 1823, la autoridad militar no puede atribuirse atribuciones que corresponden únicamente a la diputación provincial y al ayuntamiento. Concluyo diciendo que es impolítico sostener en su puesto a una autoridad que se ha puesto en pugna con la diputación y el ayuntamiento; y si es verdad, como se ha dicho, que se abriga temores de que los partidarios de la situación venida en julio, trabajen por apoderarse del mando, es preciso que el gobierno tenga mucha cautela y se asegure de los empleados, y vea si le son afectos, porque no es lógico desconfiar de un individuo y darle abrigo dentro de la propia tienda.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El reglamento establece que los señores diputados anuncien las interposiciones y que el gobierno señale el día en que haya de contestarlas. En este caso no se ha procedido así, porque el Sr. Bertermati ha pasado a explicar la interposición, y yo no he podido procurarme los datos necesarios para contestarla. Voy, sin embargo, a hacerlo hasta donde me sea posible.

Dice S. S. que perteneciendo al Sr. Rebagliato a cierto color político, tiene empeño en ganar las elecciones en determinado sentido. El Sr. Bertermati es una persona autorizada para mí; pero varios señores se me han acercado y me han dicho, que progresistas de nervio que acaso estaban protegidos por el Sr. Bertermati, lo estaban también por el Sr. Rebagliato. Véase, pues, cómo de parte de aquella autoridad no hay tanto empeño en la cuestión política. Acaso sea esa una de las muchas cuestiones de poblaciones que nada tienen que ver con la política.

Entrando el Sr. Bertermati en la cuestión, no ha hecho justicia al gobierno. La diputación provincial ha declarado nulas unas elecciones, y el gobierno ha dicho: "Aplicase la ley. Cumplase lo que la diputación ha acordado." Esto es lo que ha sucedido.

Si el gobernador de Ceuta se niega a ejecutar ese acuerdo, el gobierno hará cumplir al Sr. Rebagliato las disposiciones de esa corporación. No creo, pues, que se pueda hacer al gobierno ningún cargo. Por lo demás, la situación de la plaza de Ceuta es especialísima, y es necesario examinar la cuestión con detenimiento.

El señor ministro de la GUERRA: El señor Bertermati se equivoca al decir que Ceuta puede haber una autoridad civil, como no puede haberla en ninguna plaza cuyo estado de sitio es continuo, porque está siempre bloqueado por los moros.

El gobierno no tiene noticia de que conspire el general Rebagliato. Al dar el gobierno un mando puramente militar, solo tiene presente que la persona a quien lo encarga, sea capaz de morir defendiendo el puesto que se le confía, y que sus antecedentes le hagan digno de él. Estas circunstancias ocurren en el general Rebagliato. Y ahora diré a S. S. que se conspire en todos sentidos, hasta por los que sostienen opiniones como S. S. y no me refiero a ninguno de los señores que se sientan en estos bancos. ¿Y habría yo de hacer a S. S. un cargo por esto?

Concluyo diciendo, que al confiar el gobierno al Sr. Rebagliato un puesto que es absolutamente militar, no ha tenido presente mas que los buenos antecedentes que concurren en dicho general.

Rectificaron los señores Bertermati y ministro de la Guerra, y dijo a continuación:

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Solo voy a ocuparme de una cuestión que aunque no se roce con las elecciones de Ceuta, no por eso deja de tener importancia. En la provincia de Cádiz, con relación a Ceuta, se ha roto la unidad política y administrativa. La diputación de Cádiz dió su fallo acerca de la cuestión electoral y el gobernador de Ceuta se ha negado a obedecerle. Esto es muy grave y llamo la atención del gobierno para que evite los conflictos que en lo sucesivo pueden surgir, haciendo entender al comandante general de Ceuta que en lo político, económico y administrativo depende de la diputación y del gobernador de Cádiz.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor González de la Vega ha denunciado un hecho grave del cual procurará adquirir noticias para disponer lo conveniente.

Es cierto que el gobernador de Ceuta como autoridad política, depende de la diputación provincial y del gobernador civil de Cádiz.

Reunir, pues, los informes necesarios y tomaré respecto de eso las medidas que crea oportunas.

Después de varias rectificaciones, pidió la palabra y dijo

El Sr. MONTEMAR: Mi objeto es hacer presente al señor ministro de la Gobernación, que convalida diese explicaciones acerca de un derecho de 8 rs. que se exige a todos los portugueses que pasan la frontera.

Esto da lugar a que muchos se retraigan de venir, y los que vienen, lo hacen con profundo disgusto, al ver que no son considerados del mismo modo que los españoles en Portugal.

También debo decir que era necesario se dejase sin efecto la real orden de 14 de mayo de 1853, con la cual se ocasionan inmensos perjuicios a los ganaderos que llevan a pastar sus ganados, habiéndose por ello arruinado muchas familias.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: En efecto, el ministro actual, pidió ese expediente y vió que se exigía ese derecho a los que venían de Portugal; derecho que no tenían los que iban a dicha nación.

Pero cuando el ministerio tomó esa medida, los presupuestos estaban presentados a las Cortes, y ya no puede menos de respetar sus atribuciones; pero precisa llevar a la misma comisión el pensamiento de suprimir ese derecho, y no dudo que las Cortes en su día acordarán que deje de exigirse.

El Sr. ORNSE: Para quitar contribuciones no se necesita autorización, para imponerlas, si.

El Sr. ALTUNA: La exacción de que se trata es general en toda la frontera; lo mismo sucede con los franceses que con los portugueses, y yo ruego que se supriman respecto a todos.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Manifiesto que

esta medida debía ser general, y se acuerda pasar a dicho asunto.

El Sr. ARIAS URIbe: Deseo preguntar al gobierno por qué no ha dado señales de agradecimiento a las personas que se han distinguido en la Coruña, con actos de humanidad, durante la invasión del cólera. Además de una persona, de todos conocida, que ha prestado eminentes servicios, y que con una abnegación extraordinaria se ha negado a aceptar las gracias que el gobierno ha querido concederle, están los facultativos que no han cesado un instante de día ni de noche hasta que sucumbieron cinco de los que había en la población.

Es preciso tener presente que no solo estos facultativos, sino también el alférez primero Constitucional que prestó inmensos servicios; están hoy sin haber recibido unas simples gracias.

No es esto hacer un cargo al gobierno, pero quisiera saber el motivo de ese retraso.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Siendo el pueblo de la Coruña uno de los que más han sufrido por efecto del cólera, es también el punto donde se han practicado mas servicios. El gobernador ha recomendado a 238 personas, comprendidas en 25 listas que ha sido necesario examinar. Entre esas personas figuraba en primer término la señora condesa de Mina, y aprovecho esta ocasión para manifestar a la faz del mundo entero las virtudes de esa esclarecida matrona, de esa madre de la caridad, de ese consuelo de los afligidos, que en todo el tiempo de la epidemia no cesó de asistir, en persona, prodigando sus bienes, alentando a los médicos y llevando a todas partes el alivio y el consuelo. El gobierno propuso unánimemente a S. M. que le concediese la gracia de duquesa de la Coruña, y S. M. que no olvida los ciudadanos materiales de que fue objeto en sus primeros años por parte de esta ilustre señora, accedió con placer a la propuesta. Pero la señora condesa de mina no creyó deber admitir la gracia por una consideración que la honra mucho. Dijo que nada había para ella mas grande que llevar el título de su marido. El gobierno sin embargo no ha retirado la concesión.

Dicho esto relativamente a esa esclarecida señora, añadiré al Sr. Uribe que anoche se resolvió un expediente, y se concedieron al alférez 4 y a algunos otros la cruz de comandadores de Isabel la Católica. También fueron propuestos para esta gracia tres facultativos.

A las hermanas de la caridad se las ha dado las gracias en nombre de S. M.; lo mismo se ha hecho con las jóvenes acogidas en el hospicio que tantos servicios prestaron al lado de la señora condesa de Mina.

El Sr. ARIAS URIbe: Ya que el señor ministro ha hecho mención de los servicios prestados por la esclarecida condesa de Mina, me atrevo a proponer que las Cortes acuerden un voto de gracias a dicha señora.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Portilla): En este momento no puede ser.

El Sr. RUIZ GOMEZ: Anuncio una interposición al gobierno de S. M. sobre los medios con que cuenta para sostener dentro de la ley a cualquier persona que conspire, sea cual fuere su dignidad.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No puedo contestar en este momento por no hallarse presente todo el gobierno; pero diré que este cuenta con los medios necesarios para sostener el orden público sin salirse para ello de la ley.

Se dió cuenta de la siguiente proposición: "Pedimos al Congreso que se declare altamente satisfecho de la inimitable conducta observada por la condesa de Mina, durante la enfermedad del cólera, padecido en la Coruña."

Palacio de las Cortes 9 de febrero de 1855. Juan Antonio Seoane, Ramón Cuervo, Pedro Calvo Asensio, Juan Bautista Alonso, José Arias Uribe, Hipólito Otero, Mariano Lorente.

Después de su lectura dijo

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno se adhirió completamente a la proposición que acaba de leerse.

Sin mas debate fué tomada en consideración, y acto continuo se aprobó por unanimidad.

Leíóse el dictamen presentado por la comisión de presupuestos relativamente al proyecto de ley sometido por el gobierno a la deliberación de las Cortes, con el fin de que se le autorice para emitir títulos de la deuda consolidada, a tres por ciento, en cantidad bastante, a producir en negociación 500 millones de reales efectivos, aplicables exclusivamente a extinguir igual suma de la deuda flotante del Tesoro.

El Sr. vice-presidente anunció, que dicho dictamen se imprimiría, y repartiría, y señalaría día para su discusión.

El Sr. Gasol anunció una interposición sobre el armamento de la Milicia nacional.

El Sr. SANTA CRUZ (ministro de la Gobernación): Si el Sr. diputado tiene la bondad de ponerla por escrito, el gobierno señalará día para contestarla.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Orden del día: continúa la discusión sobre las bases de la Constitución.

Leíóse la siguiente enmienda: "Pedimos a las Cortes que la base segunda de la Constitución se redacte en la forma siguiente: "La nación se obliga a mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles."

Pero se tolerará y se hará respetar los cultos que en forma decorosa se rinda en cualquiera otro, sin que pueda ser nadie perseguido ni molestado por motivo de religión, siempre que respete la de los demás y no ofenda a la moral pública."

Palacio de las Cortes Constituyentes, 15 de enero de 1855. Cipriano Segundo Montesinos, Antonio Concha, Francisco de Paula Montemar, El marqués del Reino, Carlos Godínez de Paz, F. Serrano Beldoya, El marqués de Perales.

En su apoyo dijo

El Sr. MONTEINO: Señores, considero la libertad de conciencia como la primera de todas, no comprendo las demás sino ellas; digo más, creo que la libertad política no puede existir sin la libertad religiosa; a lo menos de un modo estable y verdadero.

Por efecto de vicisitudes políticas he vivido muchos años en países que gozan la dicha de tener la mas completa libertad religiosa; he podido apreciar los beneficios que de ella resultan, y quiero que también mi patria los reporte. Siento muchísimo que a pesar de lo que la comisión dice en el preámbulo, al formular después estas bases, haya reducido el beneficio a bien poca cosa. ¿De donde nace esta anomalía? ¿Se teme acaso que el pueblo español sea menos leal y generoso que los demás del mundo civilizado? Yo creo que no; que será tan tolerante como cualquiera otro, tal que les pese a los que sueñan todavía con los buenos tiempos de la inquisición, de ese tribunal horrible que para mengua de la humanidad tomó el nombre del Tribunal del Santo Oficio.

Estoy conforme con la primera parte de la base que presenta la comisión, porque alude a un hecho cierto e innegable, que todos somos católicos. Estoy también conforme con que el Estado debe mantener los ministros de la religión que profesamos: en este particular voy mas lejos, pues deseo que los ministros del altar se hallen dotados de una manera digna de la sagrada misión que ejercen. Hay una parte de nuestro clero es muy mendicante y eso decide de la religión. Considero como un mal la facilidad con que se ha llegado a adquirir el carácter sacerdotal: tengo por escandaloso que un labriego o un criado de servir llegue en pocos meses a ser sacerdote. Para elevar esa clase es indispensable que se les dediquen a ella signa una carrera larga y que sea remunerativa de esa manera se evitará que tengamos curas merinos. No quiero que haya curas dispuestos a prevalecer de su posición y del tribunal de la pe-

intencia para fines ilícitos: no quiero eclesiásticos que abusando de la catedral del Espíritu Santo, se sirvan de ella como de una tribuna para esparcir sus creencias políticas. Yo quiero que los eclesiásticos sean tales como nos los pintan el apóstol San Pablo en sus epístolas a Timoteo y Tito.

Señores, el monopolio en el estancamiento de la muerte, así en religión como en industria. La libertad es el progreso y la vida. La discusión y el seguro ejemplo depuran las creencias y mejoran las costumbres. Donde hay una religión existe el indiferentismo; la superstición es la hipocresía que cubre con su máscara la incredulidad, y veréis desaparecer la superstición grosera de los unos y la incredulidad de los otros, como desaparecen las sombras de la noche ante el astro del día.

Pasando á la segunda parte de la base de la Constitución, diré que me ha extrañado mucho lo que se propone.

Deso que haya cierta tolerancia en cuanto á cultos, pero no puedo admitir, esa segunda parte, y mucho menos con el adverbio que se pone, que nos conduciría á una cosa muy parecida á la inquisición. Deso que los señores de la comisión me digan si conforme se haya redactado esa base, me entablarán persecuciones por los tribunales eclesiásticos, y si no es así, que no hay uno que no prefiera ser perseguido por un tribunal civil á serlo por un tribunal eclesiástico.

Se dijo por el Sr. Heros en el día de ayer que en España no se profesa por nadie otra religión. Es una verdad, y lo es también que no se ha pedido por los españoles la libertad de cultos. Pero ténganse presentes las épocas por que hemos pasado y que estamos aquí una porción de diputados que espongamos lo contrario de lo que proponen S. S. Desde que hay una sola religión entre nosotros, el espíritu religioso ha decaído grandemente. Las creencias de nuestros antepasados están escritas con caracteres de piedra. Si echamos una ojeada á esos monumentos, veremos la inmensidad de su fe, de esa fe que se encuentra bien reflejada en las catedrales de León y Burgos, de Toledo y de Sevilla; la veremos en tantos templos erigidos cuando la lucha de los cristianos con los sarracenos, de la cruz con la media luna. Andando el tiempo, ese sentimiento religioso se fué disminuyendo, y así lo demuestran tantos conventos y santuarios innumerables como se construyeron? ¿Qué ha sucedido por fin? que hemos llegado al indiferentismo religioso; ¿y queréis una prueba de ello? buscad los monumentos, los templos erigidos en nuestra época.

No los hallaréis, y así como en nuestra época, será tan mezquino como el que tenemos en la capital de la monarquía, único tal vez construido en este siglo, la iglesia de Chamberí, esa masa uniforme de ladrillos que bordea la visdela del extranjero al penetrar en los muros de la coronada villa. Ahí tenéis ese templo que se desmorona antes de concluirlo. Ved de qué manera se va apagando la fe en los pueblos donde impera la intolerancia religiosa. ¿Sucedo esto donde hay tolerancia? No; allí se multiplican los centros como famosas rapaces, dando una prueba evidente de que la fe está viva y produce abundantes y sazonados frutos. Teniendo fe en nuestras creencias, debemos querer que haya esa tolerancia; y así, al acercarnos á los demás á nuestras creencias. El querer imponer por la fuerza á las creencias, es contrario á la libertad individual del hombre, es contrario á las doctrinas evangélicas. Jamás se ha convenido nadie á fuerza de causalte, vejaciones: antes por el contrario, han producido grandes males. Además, el carácter y las predicciones del hombre Dios y sus discípulos los apóstoles rechazan abiertamente la intolerancia.

Hay además otro orden de consideraciones que aboga en favor de la adopción de un sistema de tolerancia religiosa. Una de ellas es la prosperidad material de nuestra patria. No existiendo esa tolerancia no vendrán los extranjeros porque creerán que aun dominan las ideas inquisitoriales. Vendrán á especular y recoger el fruto se volverán á su país.

No quiero molestar al Congreso haciendo ver los daños morales y materiales que la intolerancia ha traído á nuestra patria, principiando por la expulsión de los judíos y siguiendo por la de los moriscos que convertidos ya, eran arrojados á las costas de Africa.

Es preciso considerar que estamos en el siglo XIX, y que sería una ignominia que en la Constitución de 1855, no estuviese consignada claramente la tolerancia, porque esto nos colocaría á la cola de la civilización. No recuerdo pueblo ninguno donde no haya tolerancia: hasta en Roma celebran sus oficios los protestantes, y en sus sinagogas, los judíos. Y en Portugal, citado por el señor Heros, ¿qué efecto ha producido esa medida? El de que los ingleses profesen su culto y asistan á los divinos oficios en sus iglesias, y nadie les moleste. De ahí resulta que hay colonias enteras inglesas establecidas allí, donde los hijos de estos ingleses nacidos en Portugal, siguen profesando la religión de sus padres, sin que nadie les incomode. Precisamente por eso quiero yo que se consigne la completa tolerancia religiosa, porque lo que debemos desear es que los extranjeros se establezcan, que traigan aquí sus capitales y sus industrias, y esto no lo harán, porque una vez establecidos aquí, sus hijos serán españoles, y no habiendo tolerancia declarada para todos, sucederá que desde el momento en que los hijos no se consideren como extranjeros, se les perseguirá no se si eclesiástica ó civilmente.

Tengo interés en dejar sentado nuestro deseo de que se permita la tolerancia de cultos por las razones que acabo de exponer, y porque hay varias medidas pendientes que no producirán fruto alguno, sin el concurso de los capitales extranjeros, como son las colonias agrícolas, ferro-carriles y desamortización eclesiástica y civil que va á lanzar á la plaza valores de 4 á 6.000 millones de reales.

El Sr. Heros hizo una pequeña rectificación.

El Sr. LA FUENTE: El Congreso habrá visto la paráfrasis que he usado de la palabra en el curso de esta legislatura; pero hoy reclamo la indulgencia de las Cortes, porque tengo que extenderme mucho, muchísimo en esta materia. No puedo prescindir, principalmente, de explicar esa materia y la posición singular en que se encuentra la comisión de bases con las diferentes y encontradas interpretaciones que se dan á sus palabras. Al oír los discursos de los que hasta ahora han presentado enmiendas, no parece sino que la comisión quiere resucitar en todo su fervor la intolerancia religiosa; y al mismo tiempo los prelados de España dirigen esposiciones, quejándose de la gran latitud que propone la comisión en materia de tolerancia religiosa.

El Sr. Montañón ha dicho que la concurrencia en materia de religión, como en materia de industria y en todas materias conduce á la perfección, y extraño mucho que S. S. haya establecido parangón semejante.

Ni lo uno ni lo otro es exacto. Y digo esto relativamente á la religión católica que el Sr. Montañón dice profesamos todos los españoles.

Ha dicho S. S. que el debate conduce á la perfección y si esto es la verdad se busca por medio de la discusión. Creo que esto es lógico.

Antes de entrar en materia me toca contestar á varias esposiciones de los señores obispos españoles para rectificar algunas equivocaciones, en que estos á pesar de su sabiduría han incurrido, á juicio de la comisión, en una parte que hay españoles que por malas lecturas ó por otras causas han perdido lastimosamente la fe, pero que respecto de esta nadie los persigue á no ser que se llame persecución el refutar sus errores. En otra parte vienen á estar de acuerdo con el dictamen de la comisión cuando este dice que no se persiga ni moleste á nadie por las opiniones religiosas, y yo no comprendo como siendo esto también el sentimiento de los prelados, pueden dar tal importancia á las versiones que han hecho del dictamen de la comisión.

Ahora me propongo demostrar á las Cortes que á la unidad religiosa, que al sentimiento católico, que á la firmeza y perseverancia en la fe, ha debido la nación española el

ser nación, el ser independiente, el ser grande, el ser libre.

(Rumores.) Escuchar las razones, y luego convencerlos. Señores, era España todavía provincia del imperio romano, cuando la nueva doctrina que se llamaba entonces la religión cristiana, era objeto de persecución general de parte de los emperadores y de todas las autoridades romanas. España que había producido tantos héroes, fué una de las primeras que abrazaron la nueva religión. En aquella época el acla del verdugo no descansaba, y porque se necesitaba heroísmo, por eso los españoles abrazaron la religión perseguida. El primer ejemplo de ese heroísmo lo dió la inmortar Zaragoza, todos sus habitantes padecieron el martirio, y fueron tantos que de ahí viene el llamarse á los españoles, los hijos de la Zaragoza. Córdoba, patria ya de los sáncos ó lucanos, produjo también al memorabilísimo Osio, presidente de todos los concilios de aquella época, y que á la edad de 100 años andaba por el mundo fortaleciendo á los tibios en la fe, y dijo, por primera vez, antes que nadie en presencia del emperador Constantino que había dos poderes, el temporal y el espiritual, y que era preciso hacer la conveniencia de división entre ellos.

Basaron aquellos tiempos, y del septentrión salieron y se esparcieron por las provincias del imperio romano hordas feroces, una de las cuales la menos ruda y agreste, llamada de los visigodos, se estableció en España; ese pueblo traía lo que nunca acabaremos de reconocer: los españoles, traía el sentimiento de la dignidad de la libertad individual y la tendencia á las asambleas populares.

Entre católicos y arrianos no podía haber avenencia, y por consiguiente no podían constituir una misma sociedad; los dos pueblos se consideraban como dos razas distintas. Pero vino un momento en que los dos pueblos habían de formar uno solo, y esto fué cuando habiendo subido al trono Recaredo se convirtió al catolicismo y declaró ante una Asamblea de obispos que él era católico, y que la religión del Estado en lo sucesivo sería la católica. Convirtiéndose muchos al catolicismo y las dos razas formaron una sola nación. Desde entonces comenzaron aquellas asambleas religiosas llamadas concilios, y desde entonces comenzaron también á tener cierto carácter político, porque dieron entrada en ellos á los prelados, á los condes Palatinos y á los próceres.

Téngase entendido que tal como se hallaba en aquel tiempo constituida la nación, alcanzó libertades que no se conocían en el mundo. La corona entre los godos era electiva; el pueblo elegía sus reyes; grande uso de la libertad popular, por mas que después se notase que no era conveniente. Los reyes iban á las Asambleas á jurar guardar las leyes del reino. Los reyes presentaban sus discursos bajo el nombre de Tomo rigo; señalaban las materias que se habían de discutir en las Asambleas, y para que las decisiones fueran respetadas y cumplidas por el pueblo se hacía asistir á una parte de éste para poder decir después *omni populo assensit*, decir, con asentimiento de todo el pueblo.

Cayó el imperio godo de la manera que todos sabemos; pero á poco tiempo de esta catástrofe se levantó un grito de independencia y libertad en las entrañas de los riscos de Asturias. Hubo un hombre animoso que puso á la cabeza de algunos montañeses tan animosos como él, se atrevió á desafiar al poder sarraceno, Peláez y sucedió el prodigio, no diré el milagro, de Covadonga.

Los árabes fueron venidos, y si lo maravilloso es milagroso, milagroso fue haber vencido un puñado de montañeses á un ejército que acababa de conquistar la Persia y el Egipto y de dominar el Africa. ¿Qué fué lo que impulsó á aquel valeroso capitán? La independencia de la nación por una parte, y por otra la fe del principio religioso. ¿Qué signos llevaba en la mano? En la una la espada y en la otra la cruz; cruz que se llamó de la victoria, y que todavía veneran hoy con razón los asturianos.

El Sr. Lafuente refiere el segundo periodo de la independencia nacional al que va unida la fe católica el sentimiento religioso, el mismo que, habiendo impulsado á los Alfonso de Castilla y Pedros de Aragón á continuar la obra de Peláez, no solo de la reconquista sino de la unidad política, obra á que dieron cima feliz los Reyes católicos. Y después continúa:

Dije ya que España libre también el principio religioso, que el Nuevo Mundo se hubiere descubierto y dire en que me fundó.

Sabido es de todos que Colon ofreció sus descubrimientos á varios soberanos de Europa, y después tratado como visionario, vino á España cual un pobre peregrino. Sabido es también que ardió en todo su furor la guerra de Granada cuando Colon se presentó á Isabel.

No tenía la Reina medios para llevar adelante la empresa; por mas que sus intenciones fueran las mejores, y en vano se esforzaba Colon en hacer comprender sus teorías. Pero vino en su auxilio la religión, pues el que mas le favoreció fue el prior de la *Rapida*. Alentada la Reina Isabel por lo que se le decía, acerca de la onerosa empresa que se quería acometer, no dudó en decir aquellas solemnes palabras: *«si no bastan los recursos del Tesoro, empiezo mis alhajares»*. Esta idea fué pues la civilización del Cristianismo. A esta idea se debió que descubriera Colon el Nuevo Mundo, y lo primero que hizo al llegar á la playa, fue saludar al Criador, y hacer las oraciones de un buen cristiano. No contento con esto, puso á las regiones descubiertas nombres cristianos, como Santa María, Trinidad, San Martín.

Pues bien: al lado de estas ventajas de nacionalidad, de engrandecimiento, que logró la nación española por la unidad religiosa, se presentaron muchos males, y de aquí data la intolerancia.

Vinieron los reyes católicos y establecieron la inquisición, y aquí debo rectificar algunos errores: toda la culpa de eso se ha querido hacer recaer sobre dichos reyes, y no es exacto que la tuvieran. La inquisición de dichos reyes no era nueva en España; la había habido durante algunos siglos; se había establecido antes en Francia, Alemania é Italia, pues á España no vino hasta el siglo XIII, y muchos años había sido quemado en la plaza de Orleans, el presidente Esteban, confesor de la reina Constanza. La inquisición hizo allí millares de víctimas, y quien la trajo á España fué Gregorio IX, pontífice que aspiraba á la dominación omnímoda, por el principio de que el soberano que representa á Dios en la tierra, debe tener el dominio universal.

Por consiguiente, no puede decirse que los reyes católicos fuesen los culpables por haber establecido la inquisición.

Sin embargo, todavía los reyes católicos anduvieron remisos para acceder á esta petición, y la bula de Sixto IV estuvo sin ejecución dos años, hasta que al fin no pudo resistir la reina á las exigencias de sus consejeros y de su pueblo. ¿Y cuál fué el motivo porque este quería que se estableciera la inquisición? El odio á los judíos, que protegidos por los reyes, mientras los cristianos estaban en la guerra, fueron atesorando hasta el punto de hacerse dueños de toda la riqueza. Ellos eran los tesoreros de los reyes y los que los sacaban de los apuros, llevándose un 100 y un 200 por 100 como lo atestiguan las peticiones consignadas en las Cortes de Valladolid y en las de Madrid en 1529. En las Cortes de Valladolid de Toledo, les concedió todos sus fueros y privilegios, pero á poco tiempo el pueblo se sublevó contra ellos y los asesinó en las calles. Alfonso el Sabio les dió varios privilegios, pero les obligó á llevar un distintivo que les diferenciara de los cristianos. D. Pedro de Castilla los protegió, si bien en cambio su hermano don Enrique II los persiguió con encono y á esto debió su gran popularidad; poco mas adelante la reina Católica les prohibió ejercer toda clase de oficios, y los redujo á la miseria mas espantosa.

Volvieron á respirar un poco por D. Juan II que les tenía alguna afición, pero ocurriendo á muy luego los tumultos de las primeras poblaciones de España contra los judíos, hicieron una matanza casi general de ellos, se aconsejó después á los reyes católicos el establecimiento de la inquisi-

ción, y se espació el edicto de 1492, expulsando del reino aquella raza desventurada.

Ahora se alega en favor de la libertad de cultos la esposición que algunos judíos alemanes han hecho pidiendo la abolición de aquel edicto, y que se les permita volver á establecerse en España. ¿Y esa esposición ha de bastar para que la Asamblea de una nación fuerte adopte una disposición de tanta trascendencia. Ciertamente que mientras la inquisición existía nos atrasamos considerablemente en la vía de la civilización. Mucho se ha hablado de horribles esenas inquisitoriales; se han enumerado millares de víctimas sacrificadas por ella; se ha dicho exagerado esto, pero yo he tenido ocasión de convencerme por mi carácter de historiador, con muchísimos documentos originales que he tenido en mi poder, que en vez de ser exagerado el número de las víctimas sacrificadas hubo mas que las que se han dicho.

Los hombres mas eminentes de España, teólogos, humanistas, poetas y escritores, y hasta santos, han sido perseguidos por la inquisición, indudablemente la suspiciosa inquisitorial no podía menos de comprimir el pensamiento, y cortar el vuelo á la imaginación. Así fué que nos atrasamos mucho; pero en cambio ese siglo XVI se llama el siglo de oro de la literatura española. Aquel fué el siglo de Lope de Vega, Esquivel, Mariana, Cervantes, etc.

No envidio esos tiempos. Se cree que solo España era intolerante. Sin embargo, Felipe II, tan fanático como se le quiere presentar, era el menos intolerante.

El dijo en el auto de fe de Valladolid: *«Si mi hijo fuera herege, yo llevaria la leña para quemarle»*. Pero 35 años antes había dicho Francisco I: *«Si supiera que mis hijos estaban contaminados de heregía, les castigaría de muerte, y si lo estuviese una de mis manos me la cortaré con la otra»*. Francisco I encendió tantas hogueras contra los protestantes como pudo Felipe II, y no se olviden los edictos de Enrique II, las infernales maniobras de Catalina de Médici, el asesinato de los Guisardos, la matanza de los Hugonotes.

Si de Francia pasamos á Inglaterra, ¿qué es lo que sucedía entonces? Enrique VIII estableció la reforma, sacrificando en la hoguera en poco tiempo 70.000 víctimas. En tiempo de la reina María los verdugos vertieron mas sangre que los soldados. Y si á Felipe II se le acusa de haber ofrecido premio al que asesinase al príncipe de Orange, también premio la reina Isabel de Inglaterra á los que se ofrecían asesinar á D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio.

No quiero cansar mas al Congreso. (Varios señores diputados no.)

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar si continuará la prórroga de la sesión hasta la votación de la enmienda.

Hecha la pregunta, se resolvió que continuara la sesión. Me reservo para cuando se discuta el dictamen de la comisión exponer algunas ideas que se continúan al asunto de que se trata; hasta por hoy dejar consignada mi persuasión de que la unidad católica ha debido á España grandes bienes.

En vista de todo lo expuesto, la comisión no puede admitir la enmienda.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración la enmienda de los Sres. Montañón y otros señores diputados, pidieron que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó desecharse por 103 votos contra 99, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Huelves.	Montero.
Vega de Armijo.	Coello.
Luzuriaga.	Fuentes.
O'Donnell.	Corvera.
Aguirre.	Avellodo.
Santa Cruz.	Santana.
Luxan.	Puig.
Sancho.	Monzon.
Heros.	Mariategui.
Rios Rosas.	Udarte.
Olaogoz (D. S.)	Torrealla.
Lasala.	Campos.
Lafuente.	Moyano.
Salillas.	Perales.
Cincoas.	Villalobos.
Yáñez (D. M.)	Arenal.
Alfaro.	Serrano Dominguez.
Cuervo.	Messina.
Ros.	Cantero.
Mollinedo.	Camacho.
Leon Medina.	Fuente Andrés.
Oliver.	Gonzalez.
Iranzo.	Yáñez (D. M.)
García (D. S.)	Blanco.
Collado.	Castro.
Miguel Romero.	Gantalapiedra.
Echeburu.	Ovejero.
Parrua.	Bastida.
Zorrilla.	Hast.
Dulce.	Ramirez de Arellano.
Macron.	Sánchez del Arco.
Reus.	Barón.
Angulo.	Elcharri.
Valdes.	Jaen (D. Tomás).
Echeverría.	Rivero Gidraque.
Lera.	Pardo Osorio.
Miranda.	Macia.
García (D. Manuel Vicente).	Altuna.
Llamazares.	Olanco.
Rodriguez (D. Vicente).	Abrantes.
Roda.	Ostio (D. Ramon).
Sevillano.	Neodali.
Gomez de la Serna.	Sanz.
Alonso Martinez.	Tamari.
Callego.	Norato.
Menéndez Vigo.	Sagasta.
Ostio y Pardo.	Borbolla.
Arias.	Ovico.
Yáñez ID. Ignacio.	Carrera.
Concha (D. Manuel).	Sr. Presidente, Infante.
Frias.	Total 103.

Señores que dijeron si:

Calvo Asensio.	Zafra.
Gonzalez de la Vega.	Nicolas.
Lopez Grado.	Vargas.
Calderín.	Ruiz Gomez.
Calderín.	Gonzalez de Ceballos.
Azeite.	Bugueiro.
Gonzalez (D. Ambrosio).	Patino.
Montañón.	Somosa (D. Ramon).
Montañón.	Marigán.
Gurrea.	Amado.
Falcon.	Romeo.
Herrero.	Gálvez Cañero.
Forgas.	Aguiar.
Navarro Zamorano.	Corradi.
Cerballo.	Centurión.
Eguez.	Mascara.
Clement.	Calvet.
Ugarte.	Labrador.
Perez (D. Ramon).	Suris.
El Virsedo.	Gaminde.
Concha (D. Antonio).	Gurman y Manrique.
Gomez de la Mata.	Rivero.
Ruiz.	Sanchez Silva.
Llanos.	Martinez (D. J. de la Cruz).
Gonzalez de Paz.	Herraz.
Laboron.	Bertermati.
Seano.	Caruana.
Figuerola.	Gimenez.
Alcalá Zamora.	Moncasi.
Poyan.	Gutierrez Solana.
Alonso Cordero.	Martell.
Moreno Barrera.	García Ruiz.
Ribot.	Garrido.
Degollada.	Modoz (D. Alonso).
Pomés.	Rosique.
Codina.	Escalante.
Puyarri (D. Pascual).	Vera.
Villar.	Mano Díaz.
Alfonso.	Sorni.
Salva.	Latorre (D. Carlos).
Portilla.	Modoz (D. Fernando).
Acha.	Orens.
Vinent.	Ferré y Garcia.
Latorre (D. Juan).	Rola Pons.
Masadas.	Fernandez Gid.
Francó.	García Lopez.
Colantes.	Arriaga.
Sandoval.	Martin.
	Total 99.

Acto continuo pidió el Sr. Madoz (D. Pascual) que constase su voto conforme con el de la mayoría en la decisión tomada ayer nominalmente sobre la enmienda del señor Suris.

Leyóse y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, proponiendo que se aprueben las de nueva elección de la provincia de Lérida, y se admita como diputado por la misma al Sr. D. Manuel Fuste Arnaldi.

Leyóse también, anunciando que se señalaría día para su discusión, el dictamen acerca de los artículos devueltos á la comisión para redactarlos de nuevo, sobre la abolición de las contratas existentes para el cobro de las contribuciones.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana.

Continuación de los asuntos señalados para hoy; dictamen de actas que han quedado sobre la mesa, y los dos que tratan de la reelección de los Sres. Alonso (D. José) y Castro Pinilla.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 9 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar del destino de encargado de negocios de España en Montevideo á D. José María de Alós, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, quedando may satisfecho del celo y lealtad con que ha desempeñado aquel puesto y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en palacio á nueve de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Claudio Anton de Luzuriaga.

Vengo en nombrar mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los Estados del Rio de la Plata á D. Jacinto de Albistur, director de política en el ministerio de Estado.

Dado en palacio á nueve de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Claudio Anton de Luzuriaga.

Para la plaza de director de política en el ministerio de Estado, que se halla vacante por salida á otro destino de D. Jacinto de Albistur que la desempeñaba, vengo en nombrar á don Miguel de los Santos Alvarez, actual director de Comercio del enunciado ministerio.

Dado en Palacio á treinta de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Claudio Anton de Luzuriaga.

Para la plaza de director de comercio en el ministerio de Estado, que se halla vacante por haber cesado en su desempeño don Miguel de los Santos Alvarez que la obtenia, vengo en nombrar á don Tomás de Asensi, actual subdirector de la misma, concediéndole al propio tiempo el rango de ministro residente, con arreglo á mi real decreto de 27 de enero del año último.

Dado en palacio á treinta de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Claudio Anton de Luzuriaga.

Vengo en nombrar subdirector de Comercio en el ministerio de Estado, en reemplazo de don Tomás de Asensi, á don Tomás de Ligués y Bardaji, oficial primero del mismo; para este puesto al oficial segundo, don Mariano Diaz, para oficial segundo al que lo es tercero, don Antonio Cárnovas del Castillo, para oficial tercero al quinto, don Manuel Salazar y Mazarredo; para oficial cuarto al quinto, don Manuel Moreno; para quinto al sexto, don Gaspar Muro, y para sexto al don Santiago Wall, donde Armidez de Toledo, actual auxiliar primero de dicho ministerio, á todos con el sueldo y categoría que señala mi real decreto de 27 de enero del año próximo pasado.

Dado en palacio á treinta de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El Ministro de Estado, Claudio Anton de Luzuriaga.

DIRECCION GENERAL DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de Filipinas D. Manuel Crespo, manifiesta con fecha 28 de noviembre del año próximo pasado, que el 20 del mismo mes tomó posesión del mando de aquellas islas, y que continuó en ellas sin alteración la tranquilidad pública.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante con el haber que, por clasificación le corresponda, á D. Luis Alvarez, administrador principal de hacienda de la provincia de Madrid.

Dado en palacio á ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

En consideración á las circunstancias y servicios de don José María Camacho, jefe de administración de tercera clase y visitador de los derechos de puertas de esta corte, cesante por supresión, vengo en nombrarle administrador principal de hacienda pública de la provincia de Madrid.

Dado en palacio á ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Vengo en relevar del cargo de interventor económico de las obras de la canalización del río Ebro á D. Manuel Esponera, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y nombrar en su lugar á D. Jaime Vicente Gomez con el sueldo de 20.000 rs anuales.

Dado en palacio á siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Fomento, Francisco de Loxin.

Ferro-carriles.

Ilmo. Sr. Visto el expediente instruido á consecuencia de haber solicitado algunas empresas varias líneas de ferrocarril entre Reus y Valencia:

Vista la real orden de 30 de enero de 1855, por la que se mandó tener presente la fecha de una instancia de don Magin del Grau y Figueras pidiendo la línea de Tarragona á Tortosa, «para que desde ella radicales los derechos que se inferían á dicho Grau, sin que pudiera perjudicar la presentación de dichas solicitudes después de la fecha expresada»:

Considerando que la real orden citada confería un derecho de preferencia á la concesión, que no puede ser ilimitado sin perjudicar gravemente los intereses de las otras empresas que á ella aspirasen, sobre todo no habiendo exigido garantía de ninguna clase al peticionario favorecido; y que su limitación natural está en el término de 18 meses que como máximo fija la real orden de 31 de diciembre

pe 1844 para llenar las formalidades que exige el otorgamiento de la concesión definitiva:

Considerando que ha transcurrido dicho término sin que estas formalidades se hayan cumplido; S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por esa dirección general, se ha dignado declarar caducado el derecho de preferencia á la concesión, consignado á favor de Grau y Figueras en la real orden de 30 de enero de 1855; disponiendo al propio tiempo que se pasen á la junta consultiva de caminos, canales y puertos todas las solicitudes, datos y estudios de líneas de ferro-carril entre Reus y Valencia que existen en la dependencia del cargo de V. I., para que informe sobre la dirección que conviene dar al trazado que haya de enlazar dichas poblaciones, y sobre las diferentes peticiones de concesión y de autorización para hacer estudios á que se refieren los documentos mencionados.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de Febrero de 1855.—Luxan.—Sr. Director general de Obras públicas.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administración. — Negociado 4.º

Sancionada ya por S. M. en el día de ayer la ley por la que se llama al servicio de las armas 25.000 hombres del alistamiento de este año, y fijados también en el Real decreto de igual fecha los días y épocas en que deben practicarse todas las operaciones relativas á dicho reemplazo, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que en cuanto reciba esta orden y el adjunto ejemplar de la Gaceta de hoy, en que se hallan insertos la ley y el Real decreto citados, disponga V. S. su inmediata impresión en el *Boletín oficial* y su circulación por extraordinario á toda la provincia con la posible urgencia, de manera que lleguen á los pueblos mas lejanos de esa capital antes del día 18 de este mes en que debe emprezarse la formación del alistamiento, y puedan así dichas disposiciones tener exacto y puntual cumplimiento.

Es asimismo la voluntad de S. M. que acuse V. S. el recibo de esta comunicación; que exija igual formalidad á los Alcaldes de esa provincia respecto á las órdenes que sobre este asunto y en virtud de la presente les dirija, y que tanto V. S. como la Diputación que preside adopten la parte que les corresponde las providencias oportunas para que todas las operaciones de la quinta se ejecuten á su debido tiempo, é ingrese en el ejército en la época preñada el cupo total de hombres correspondientes á esa provincia.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y demás efectos consiguientes. Dios guarde á V

